

RESEÑA DEL LIBRO

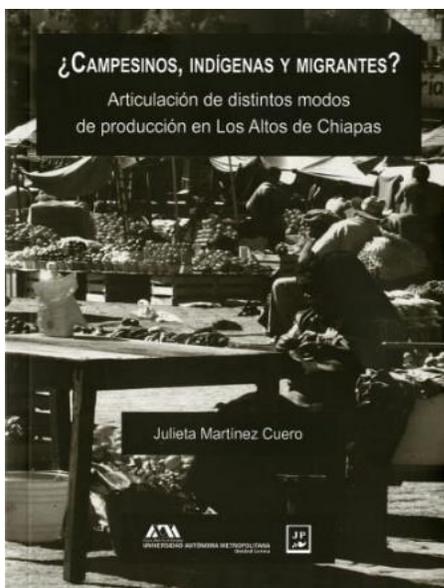
¿Campesinos, indígenas y migrantes? Articulación de distintos modos de producción en Los Altos de Chiapas

Julieta Martínez Cuero (autora). México: UAM, 2021, 272 pp.

Jorge Alberto López Arévalo*

<https://doi.org/10.31644/HT.02.03.2022.A14>

Recibido: 12/06/2022 • Publicado: 30/06/2022



El objetivo general del libro, *¿Campesinos, indígenas y migrantes? Articulación de distintos modos de producción en Los Altos de Chiapas*, es recuperar una cuestión aparentemente culminada en la década de 1970; es decir, los procesos de confrontación, articulación y absorción de las economías no capitalistas por el sistema dominante. El núcleo de la investigación, considerando la actual reconfiguración del espacio rural, está centrado en validar la pertinencia de regresar a los estudios del campesinado mediante la recuperación del concepto “modo de producción” como elemento analítico.

Algunos investigadores afirman que esto ya se debatió en los setenta y principios de los ochenta, y que la articulación de modos de producción perdió el debate frente a la tesis de subsunción del trabajo al capital mediante diversos mecanismos. Sin embargo, sostiene el colega Apolinar Oliva Velas (2022), el debate es si coexisten diversos modos de producción; algunos decían que el capitalismo no había destruido todos los otros modos de producción y coexisten con formas feudales o modos de producción tipo asiático o campesino (Kautsky, 2002; Luxemburgo, 1967, tomado de Liceaga, 2019). La otra mirada teórica plantea que el capitalismo se ha impuesto en todas las esferas sociales y que finalmente subsume al trabajo vía formas de circulación, donde las mercancías son tasadas por los mecanismos de igualación de tasa de ganancia, despojando valor excedente, aunque aparentara formas de producción diferentes, como el caso de las fincas que parecían feudos o la producción campesina (Bartra, 2006, 2012).



* Doctor en economía por la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Chiapas. <https://orcid.org/0000-0002-0323-1977>. Correo electrónico: jalachis@hotmail.com; jorge.lopez@unach.mx

El concepto de subsunción indirecta toma forma, dentro del campo teórico marxista, a partir del análisis de las economías domésticas y campesinas (Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín, 1986; Gordillo, 1992 y 1995; Trincheró, 1995; Hocsman, 2003). Es así que investigaciones dirigidas a comprender la relación entre el constante despliegue de las relaciones capitalistas de producción en las estructuras sociales y la permanencia de formas domésticas de producción y consumo (Trincheró, 1995) recurren a este concepto, que se basa creativamente en las categorías marxistas” (tomado de Liceaga, 2019, p. 251).

No obstante, vale la pena señalar que establecer la coexistencia de distintos modos de producción y el análisis de la cuestión agraria no es lo novedoso del libro. La originalidad estriba en dar cuenta de los nuevos escenarios en los que dichos modos de producción coexisten y se transforman. De ese modo, se trae al presente la esencia de la discusión de la década de 1970, pero reconfigurándola mediante la construcción de argumentos actuales que no estaban presentes, como la migración, por ejemplo.

En el libro se presentan aspectos relevantes en la especificidad de cada uno de los modos de producción y de la articulación diacrónica y sincrónica entre San Juan Chamula, San Pedro Polhó y San Cristóbal de Las Casas, con especial atención en los efectos que supone la confrontación en cada uno de ellos. Además, se verifica la vigencia del concepto modo de producción, concebido por Marx e interpretado por Godelier, como instrumento analítico no estático en la explicación de una problemática concreta. Julieta Martínez sostiene que a través de las funciones de las relaciones de producción se da especificidad a distintos modos de producción en los que el poder es un elemento central en el acceso y control a las fuerzas productivas.

Nos dice que utiliza la categoría de modo de producción como un instrumento analítico que permite comparar los elementos esenciales de diferentes lógicas económicas. Mediante esta categoría teórica puede encontrar, comprender y asimilar la estructura base con la que funcionan las economías campesinas indígenas en Chiapas. Al mismo tiempo, permite evidenciar las diferentes relaciones sociales, económicas y culturales que tienen lugar en el marco de las contradicciones que resultan de la confrontación de los modos de producción.

Para Godelier el concepto de infraestructura designa la combinación específica de tres aspectos de la realidad: las condiciones ecológicas y geográficas, las fuerzas productivas y el conjunto de representaciones sociales del ecosistema y de las fuerzas productivas (tomado de Castaingts, 1979). El concepto de modo de producción que plantea Martínez recupera los aportes de Godelier a la interpretación original de Marx, además de otros ajustes propuestos por Castaingts (2012) que refieren a los procesos administrativos y a las relaciones de poder que resultan ser esenciales en las relaciones sociales de producción.

Godelier (1964) analiza la categoría modo de producción como un instrumento analítico de la realidad concreta y es lo que el libro de Julieta Martínez busca operacionalizar. La plurifuncionalidad y jerarquización de las estructuras permite identificar y diferenciar el papel de la política, la religión y el parentesco en las relaciones sociales de producción.

Lo autora resalta la idea de que la infraestructura es determinante en la construcción del concepto de modo de producción; por lo tanto, su aplicación analítica exige partir de la realidad que se busca estudiar y no de una idea preconcebida. Es decir, la manera en que se presentan y desarrollan cada uno de los elementos de la infraestructura es única para cada sociedad, considerando las distintas jerarquías que existen entre las distintas estructuras. Consecuentemente, el concepto de modo de producción necesita un contacto directo con la realidad y un acercamiento válido con los problemas que emergen de ésta.

Por otra parte, para Julieta Martínez el concepto de modo de producción tiene que interpretarse a partir de una realidad específica que se debe comprender a profundidad. De lo contrario se corre el riesgo de falsearla pasando por alto las distintas relaciones de producción y las fuerzas productivas que dan origen a diferentes infraestructuras. Además, sostiene que para Godelier y Castaingts se debe refutar toda interpretación materialista mecanicista que pretenda establecer una relación directa entre la estructura y la superestructura o entre la estructura y las representaciones mentales. Esto es así porque en cada sociedad existe una serie de determinaciones que se efectúa de forma compleja y específica. Así, las representaciones mentales no son un simple reflejo de la realidad, sino parte constituyente de la misma. En consecuencia, hay una unidad indisoluble entre su función como operadores lógicos, como elementos en el interior de la reproducción socioeconómica y como instrumentos de control y enajenación social.

En consecuencia, de la obra se deriva que la jerarquía y la plurifuncionalidad de las estructuras determinan distintas infraestructuras y, por tanto, distintos modos de producción en una misma sociedad. Esto explica que existan sociedades donde el parentesco, la política o la religión tengan más peso sobre el resto de las estructuras. El parentesco, por ejemplo, puede asumir una doble función, la suya específica y la de las relaciones sociales de producción. Godelier (1976) muestra que hay sociedades donde la estructura del parentesco determina las funciones sociales de producción; establecen el sistema social de intercambio, organizan el proceso productivo, determinan las jerarquías de las personas que forman el grupo social y con ello instauran los mecanismos hereditarios de los medios de producción y realizan la repartición de los frutos del trabajo.

De esta manera la autora nos señala que las funciones de las estructuras se pueden desarrollar en distintos niveles, tanto en la infraestructura como en la superestructura. Lo que sucede en sociedades como las descritas líneas arriba es que las relaciones de parentesco constituyen simultáneamente la superestructura y la infraestructura. La estructura de parentesco es plurifuncional por el hecho de funcionar como parte de las relaciones de producción e imponerse sobre el resto de las estructuras sociales. Distintas relaciones de producción implican la presencia de diferentes infraestructuras que conducen a diferentes modos de producción que interactúan y se articulan entre sí.

De acuerdo con Castaingts (2012), el estudio de diversas estructuras exige analizar no las diferencias sino las condiciones semejantes, considerando que el objetivo final debe ser la comprensión de lo general y lo esencial, más allá de lo aparente y de lo diverso. Esto conduce a que en el análisis se identifiquen plenamente las relaciones de producción en las

que cada sociedad impone especificaciones muy importantes, debido a que entre la estructura y la superestructura existe una serie de determinaciones que se hallan de una forma compleja y única.

La autora concluye que en “la articulación entre las economías indígenas y el modo de producción capitalista se encontró que en el nivel local es San Juan Chamula la comunidad que mantiene lazos económicos más fuertes y definidos con la economía de San Cristóbal de Las Casas, debido a su cercanía con la ciudad y el control que mantiene sobre la compraventa de artesanías, transporte, mercados públicos. En el ámbito nacional sucede lo mismo a través de los flujos laborales, del mercado de artesanías y de la captación de recursos federales. Tanto Chamula como Polhó mantienen relaciones comerciales con el sistema global, aunque de manera diferenciada. Chamula está vinculada a través de la creciente migración hacia Estados Unidos, mientras que la comunidad zapatista mantiene relaciones económicas validadas a través del discurso zapatista. La expresión más clara de la coexistencia de distintos modos de producción y de su confrontación tiene lugar en San Cristóbal de Las Casas. La ciudad coleta se ha venido convirtiendo en el lugar de residencia de indígenas, mestizos y extranjeros. Las comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas nunca han permanecido aisladas del sistema económico nacional e internacional. Por ello, la cuestión es: “¿qué efectos supone la confrontación entre distintos modos de producción en los diferentes niveles de análisis?”. El entramado de diferentes relaciones entre Chamula, Polhó y San Cristóbal de Las Casas, y la economía global ha resultado en transformaciones-adaptaciones de las estructuras política, social, económica y religiosa de ambas comunidades, Chamula y Polhó” (Martínez, 2021, p. 211-212).

La segunda conclusión a la que llega la autora refiere a que “la articulación-confrontación entre las economías indígenas y el resto de la economía global ha impactado paulatinamente las funciones de las relaciones sociales de producción, la unidad familiar y los lazos comunitarios al interior de Chamula y Polhó. En Chamula, el entramado de relaciones sociales está cambiando, al grado de que actualmente se observan relaciones del tipo patrón-obrero dentro y fuera de los límites de la comunidad; además, destacan los efectos que la migración está causando en la reconfiguración de las relaciones sociales de producción. En este caso sería simplista afirmar que Chamula representa un estadio del capitalismo atrasado y que, por lo tanto, ya no se trata de un modo de producción no capitalista. El caso de Polhó es distinto, considerando la plurifuncionalidad de la estructura política de la comunidad zapatista” (Martínez, 2021, p. 212-213).

El libro tiene la peculiaridad de analizar las categorías de modo de producción, formación económica social y aplicarla a tres estudios de caso concretos de Los Altos de Chiapas: San Cristóbal de Las Casas, San Juan Chamula y San Pedro Polhó. Es una lectura indispensable, para aquellos investigadores o estudiantes que se encuentren estudiando regiones con las características de los municipios estudiados en el libro.

Bibliografía citada

- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Editores UACM/Ítaca, CEDERSSA.
- HorizonTes Territoriales, Vol. 2, Núm. 3, enero-junio 2022. Págs. 1-4. ISSN: 2683-2895.

- Bartra, A. (2012). Reabriendo el debate latinoamericano sobre el campesinado como clase social (entrevista por Arisbel Leyva Ramón). *Textual*, (59), 9-32.
- Castaingts, J. (1979). *Articulación de modos de producción*. México: Ediciones El Caballito.
- Castaingts, J. (1 de noviembre de 2012). Los campesinos latinoamericanos y su explotación, en *El Financiero*, jueves, sección Así vamos, México.
- Godelier, M. (1964). La notion de ‘mode de production asiatique’ et les schémas marxistes d’évolution des sociétés. En CERM, *Sur le mode de production asiatique* (47-100). París: Éditions Sociales. Versión en español: Godelier, M. (1977). La noción de modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades. En *Sobre el modo de producción asiático* (13-64). Barcelona: Martínez Roca.
- Godelier, M. (1976). *Funcionalismo, estructuralismo y marxismo*. Barcelona: Anagrama.
- Gordillo, G. (1992). Procesos de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico. En H. Trincheró (Compilador), *Antropología Económica II. Conceptos fundamentales* (45-67). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gordillo, G. (1995), “La subordinación y sus mediaciones: dinámica cazadorarecolectora, relaciones de producción, capital comercial y Estado entre los tobas del oeste de Formosa”. En H. Trincheró, (comp.) *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica*, Buenos Aires: Biblos
- Gutiérrez, A. y Trapaga, Y. (1986). *Capital, renta de la tierra y campesinado*, México: Quinto Sol.
- Hocsman, L. (2003). *Reproducción Social Campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco Árido Serrano*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba
- Kautsky, K. (2002). *La Cuestión Agraria*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Liceaga, G. (2019). La subsunción indirecta del trabajo al capital. Reflexiones teóricas y metodológicas a partir del análisis de las prácticas económicas de una comunidad campesina (Los Leones, Mendoza, Argentina). *RevIISE*, 13(13), 247-261. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553565464017>.
- Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación del capital*. México: Juan Grijalbo Editor.
- Martínez, J. (2021). *¿Campesinos, indígenas y migrantes? Articulación de distintos modos de producción en Los Altos de Chiapas*. México: UAM-Juan Pablos Editor.
- Oliva Velas, A. (19 de abril de 2022), “comentarios vertidos en la presentación del libro de la Dra. Julieta Martínez Cuero, profesora de la UAM-Lerma”. <https://www.facebook.com/search/top?q=presentaci%C3%B3n%20del%20libro%20de%20julieta%20mart%C3%ADnez%20cuero>
- Trincheró, H. (1995). *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires: Biblos